

5

CONFLUENCIA DE SABERES

Revista de Educación y Psicología

Año III - Marzo 2022 ISSN: 2683-989X



EQUIPO EDITORIAL

- **Directora**
María José Laurente, Universidad Nacional del Comahue, Argentina
- **Editoras Asociadas**
Fabiola Etchemaite, Universidad Nacional del Comahue, Argentina
Silvina Márquez, Universidad Nacional del Comahue, Argentina
- **Editorxs de Secciones**
Paula Garrido, Universidad Nacional del Comahue, Argentina
Lautaro Steimbregger, IPEHCS, CONICET-Universidad Nacional del Comahue, Argentina
Beatriz Margarita Celada, IPEHCS, CONICET-Universidad Nacional del Comahue, Argentina
- **Secretarixs de Diseño y Corrección de Estilo**
Lautaro Steimbregger, IPEHCS, CONICET-Universidad Nacional del Comahue, Argentina
Paula Garrido, Universidad Nacional del Comahue, Argentina
Laura Cecilia Martin, Universidad Nacional del Comahue, Argentina
- **Editora Técnica**
Florencia Scilipoti, Universidad Nacional del Comahue, Argentina

CONVERSACIONES, ENTREVISTAS Y DISERTACIONES

- LAZZARONI, GUADALUPE

Entrevista a Mariana, una mujer trans

ENTREVISTA A MARIANA, UNA MUJER TRANS

GUADALUPE LAZZARONI*

Recibido
26|03|22

Aceptado
30|03|22

*Conversaciones,
entrevistas y
disertaciones*

Introducción

Múltiples y diversos entrecruzamientos y nuevas versiones se producen donde se configuran los dispositivos socioculturales en los que los procesos de subjetivación en el devenir cuerpo trans se construyen y/o se destruyen. Intentamos proponer que estos procesos de subjetivación son posibles en tanto son y vienen siendo a lo largo de la historia y que no es oportuna la tensión con la psiquiatría, o con la ley, u otras disciplinas. Esta es nuestra apuesta y propuesta conceptual-ético-política. Nuestros objetivos rondaron en describir, acompañar y componer la potencia como proceso de salud mental colectiva, esto es, aplicar un grado de conciencia en el colectivo que produce subjetividades.

La entrevista se realizó en el marco del proyecto de tesis de maestría: *Devenir mujeres trans en la región del Comahue. Relatos situados*. Los ejes sobre los que versa fueron: niñez y familia, adolescencia, salida del closet, hacerse/ponerse un cuerpo trans, la relación entre sus prácticas y la ley de identidad de género. Estos ejes se explicitaron a la entrevistada previamente y el relato fue autónomo, con algunas preguntas para ampliar o profundizar.

* Lic. en Psicología. Docente e investigadora en la Universidad Nacional del Comahue. Especialista en política y gestión de la salud mental (UBA). Magíster en Intervención e investigación psicosocial (Facultad de Psicología, UNC). Doctoranda en Estudios de Género (CEA-UNC). Correo electrónico: guadalupelazzaroni@yahoo.com.ar

Guadalupe (GL): Comenzaremos con la descripción de tu niñez y tu familia.

Mariana¹ (M): Yo en realidad creo no haberme olvidado de nada, muchas personas cuando hablan de su infancia omiten muchos detalles.

Por haberme criado en Resistencia, Chaco, en los años 80, todo este tema de los géneros y las sexualidades fue un tabú. Respecto de lo que me pasaba a mí, creo haber sido muy madura desde chica, por haber percibido desde muy temprano cuestiones de sexo, postura, roles, creo que tiene una fuerza muy grande la imagen de mi mamá o mis hermanas. Respecto de lo femenino, que siempre me deslumbró, una infancia muy feliz, si bien la felicidad no era una constante en mi vida, está muy marcada por episodios fuertes que son como un parámetro de que me sucedió esto, esto, esto.

Creo que fui muy feliz, el colegio, el jardín, las primeras incursiones en lo que era sentirme mujer, a los cinco o seis años. Mi mamá miraba una novela que se llamaba *Un mundo de veinte asientos* con Claudio Levrino, y a mí me encantaba el actor. Siempre tuve la conciencia que me gustaban los hombres. Me acuerdo tenía una vecina de mi misma edad, siempre decían -te vas a casar con ella, cuando seas grande. Ahora es muy amiga, nos reímos de eso.

En donde, se descuidaba mi vieja, me quedaba con mi hermana, cuando se iba a trabajar. Yo me ponía su ropa, jugaba, me maquillaba, me cambiaba; jugaba a ser ellas por un momento. Después volvía a esa realidad, tenía que cumplir un rol determinado, eso hasta... Yo siempre estudié. En el colegio son muy crueles los chicos, no me pasó de entrada, me pasó en séptimo grado, que yo creo que fue por mi manera de hablar, me pusieron "la princesa", por mi manera de ser, de proceder, yo no me daba cuenta de mi situación en sí, para mí era todo muy natural. Más bien yo era un nene mimado de mi mamá, mi vieja me sobreprotegía, no me dejaba salir, no me dejaba ir a jugar al fútbol, lo bien que hacía porque nunca me gustó, todo mi entretenimiento pasaba por hacerle ropa a las muñecas, jugar con eso de la identidad de mujer, tenía una hermana más chica, la vestía, jugaba con ella a ser mamá. Creo que hasta el día de hoy sigo en ese juego, con la diferencia que ahora es en la realidad.

GL: ¿Cómo te fue con eso que te dijeran "la princesa"?

M: Yo no sabía si enorgullecerme o llorar, al principio me asustó. Nunca quise lastimar a mi familia en cuanto a mi elección. Yo estaba muy segura que quería eso, que quería verme como

¹ El nombre original ha sido reemplazado por un nombre de fantasía, en coherencia con las pautas éticas internacionales para la investigación.

una mujer y no coincidía con lo que me pasaba. Eso, más que en la adolescencia, los vellos, la barbita; tener que cortarme el pelo cortito, actuar tu vida heterosexual lo más posible, inclusive tuve novia dos meses, para mostrarle a mi mamá que era varón. Peleé mucho con esa situación, es más, yo después, pasado el tiempo, llegué a cuarto año de estudio en un colegio, trataba de pasar lo más desapercibida posible.

Yo siempre me apartaba, buscaba actividades que me gustaban a mí, el vóley, dibujar, diseñar, todo lo relacionado con lo femenino, lo masculino era algo que yo no encajaba en esa parte. De alguna manera cumplí con mi sueño, logré sacarme todo de encima, sufrí ese desarraigo y a la vez logré abrir ese closet y salir de ese lugar.

GL: ¿Por qué crees que tu mamá no te dejaba salir?

M: No sé, creo que era el sentido de sobreprotección de ella, no quería que nos juntáramos con las otras chicas del barrio, vivíamos en un barrio muy humilde, ella era muy estricta en la educación, en las formas, no le gustaba que digamos malas palabras, que nos ensuciáramos. Los vecinos decían malas palabras, jugaban en el barro, ella no quería que hagamos eso.

GL: Y a su vez, ¿no le molestaba o llamaba la atención que hicieras ropas de muñecas?

M: Ella lo veía como algo inocente, yo disfrazaba la situación: la hacía jugar a mi hermanita, cocinaba, bañaba, hacía cosas con ella, eso me ayudó a desarrollar esa parte, que estuvo siempre, pero se notaba ahí. Mi mamá trabajaba, mi hermana más grande estudiaba y trabajaba, yo en el medio y con esas tareas, iba incorporando cosas nuevas, estuvo siempre, pero yo iba incorporando cosas nuevas, me sentía más cómoda en esa parte que realmente siendo varón. Modalidades, formas de expresión las maneras de expresarme, de moverme. Es lo que más me gustaba, en lo que me sentía más yo. Me querían llevar a jugar al fútbol a toda costa, y fui, participé unas veces y no me gustó. No sabía cómo moverme ahí. Me ensucié, y donde me empujaron y me patearon, lloraba. No era lo mío.

GL: ¿Después hubo un momento que vos decís que fue esa explosión, esa salida del closet?

M: Sí, ya un poco más avanzado el tiempo, ya había experimentado la cercanía a un hombre, me puse a jugar al vóley en el colegio, y no me invitaban porque era muy mala. Entonces fui a un club privado donde enseñaban. Ahí me incorporé a un equipo de chicos, todos varones, que jugaban... de tanto entrenar aprendí, salí buena. El profesor de vóley, tenía 24 y yo 15, él mucho más grande, un lindo chico, ya declarado gay, junto con otras dos personas. Yo 15, ellos 18. Gays

asumidos pero tapados. De alguna manera me descubrieron. Se ve que el profesor puso sus ojos en mí, y me preguntaron si me interesaba. Imaginate que yo tenía mucho miedo, era la primera vez. Yo no sabía nada. Fue la primera persona a la que besé en la boca. No sé en qué momento él se acercó y me dijo que le gustaba. Después de un juego, no recuerdo. Era todo medio raro porque yo era menor, la presión de mi vieja que era re estricta, si se enteraba, lo mandaba preso a él y a mí a un internado. En realidad, tuvo la intención de hacerlo, pero no duró mucho. No concretamos nada. Era todo muy platónico, si bien hubo un beso no llegamos a sexo. Esto fue un puntapié a asumir algo que ya sabía que me sucedía, que había sentimientos hacia la otra parte. Creo no haberme enamorado, pero sí que hubo sentimiento, atracción. No duramos mucho. Fue sucediendo con mucho cuidado porque tenía que tener mucho cuidado con lo que decía. Tenía a mis amigos y a su vez me escapaba de ese entorno. Siempre encerrado, en secreto. Nunca salía maquillada a la calle. Yo hasta los 16, 17 años vestía de hombre, con la ropa que me compraba mi vieja. La mujer aparece cuando yo me escapo de mi casa. Mi hermana mayor consigue trabajo en Buenos Aires, terminó su secundario y se fue a Buenos Aires. Muy duro el desarraigo que se te despegue una hermana, y yo con mi sexualidad reprimida. Otras locas que tenía como amigas me proponen también irme a vivir a Buenos Aires. Era la época en que existía el tren todavía. Mira lo que te estoy contando. De Resistencia a Corrientes, de Corrientes a Buenos Aires, 28 horas de viaje. Bajabas y te quedabas con el run run todo el día. Ahí cambió toda mi vida. De ser un nene impecable, cuidado, pulcro, con camisas planchadas y que se yo, fui a dar a una villa miseria, San Petersburgo. No me olvido más. En el conurbano bonaerense, Isidro Casanova, ahí escondido, ahí aparecí yo: Mariana.

Era un grupo bastante cerrado el de esas chicas amigas. En Resistencia había puntos en los que nos encontrábamos. Por ejemplo, la plaza, como si te dijera el parque meteorológico de acá de Cipolletti. Bajaban las luces, se hacía la noche, maquillaje, brillo en la boca, todas mariconas, ninguna tenía siliconas, o vivía esa vida de mujer transformada. Estábamos todas en ese proceso. Era bravo. Principio de los '90. Era bravo. La gente se bajaba del auto con palos, nos corría la policía, entonces nos juntábamos todas en manada, encontrábamos algún lugar donde quedarnos, nos juntábamos a fumar, a tomar vino, era todo oscuro, marginal pero liberador. Se integraban las sombras, de alguna forma. El ideal de esa situación ahora es esto que estoy viviendo, esta es la situación ideal. Por eso lo valioso de esa situación es que me fue permitiendo llegar a hoy, así. Hay cosas que pude modificar, otras no, por más que quisiera. Por ejemplo, intento ser amable y agradable con todo el mundo. Soy un poco idealista, más allá de los prejuicios, que no condicione el hecho de que tu sexualidad pueda condicionar a otro.

G.L: Te fuiste a vivir a Buenos Aires, 28 horas de tren y ahí aparece Mariana...

M: Sí, ahí apareció Mariana. Poco a poco fui entrando en ese mundo. Conocí las hormonas, y otras cosas. Pasé necesidades que nunca había pasado. Un día me robaron toda la ropa que había llevado, me quedé en bolas. Las chicas más grandes se prostituían, y me invitaban. A mí me daba pánico pararme ahí en la calle y acostarme con gente que no conocía. Imaginate que venía de comunión, confirmación. Un salto abismal. Iba en contra de mis principios. Y si bien podía cuidar chicos, limpiar una casa, tampoco tenía estudios para decir “me defiendo por mí misma, me dedico a otra cosa”. Cuando me voy de mi casa, a los casi 17 años, estuve un año boyando. Era como un agregado en la casa de unas chicas lesbianas, que vivían en pareja. Donde te daban un lugar te quedabas, comías lo que había, como un gueto, vivíamos hacinadas, había un poco de maltrato. No podía apartarme de ellas, no tenía donde vivir, no conocía a nadie, empecé a incursionar en eso de la prostitución a pesar de...no lo elegía. Sí elegí, hace 12 años atrás, salir de ahí. Cuando ya había logrado el sueño de modificar mi cuerpo, cuando ya era una profesional en la prostitución, con el tema de las siliconas, cuando ya podía agarrar plata y organizarme con el dinero, dónde tener un lugar físico donde estar, con una personalidad más independiente, no tan dependiente. Siempre la explotación, el vivirte venía de nosotras mismas. No era que venía otra persona y nos arrebatava. Nos usábamos y nos descartábamos a nosotras mismas. Creo que esa necesidad de afecto, aceptación, es la clave para absorberte.

G. L: ¿Ese “absorberte” lo relacionás en la simultaneidad entre trans, alcohol, prostitución, desarraigo?

M: Es como que te querés escapar de una situación que no resolvés. El escape es ese, afianzar tu relación con tus amigas que lo único que hacen es aprovecharse de la situación. Algo así: “sos mi amiga, tengo algo de mi pertenencia”. Quizás todas lo sienten. Es su propio interés y seguir en ese círculo vicioso. Sos parte de la manada, y si manifestás una mirada un poco más allá... que parece que lo único que estas destinada es a pararte en una esquina, drogarse, vivir hasta los 25 años. Bueno, para mí no era así.

G. L: ¿Podías manifestar ese desacuerdo?

M: Muy poco. No podía. Nunca me gustó. Que no era mi lugar, acostarme con personas que no me atraían. Creé un personaje muy fuerte. Un personaje que tenía muchas capas. Me sentía sola. Sentía que no encajaba con el resto. A las otras chicas las veía muy sueltas en ese papel.

G. L: Quizás también estaban un poco atrapadas...

M: Sí, quizás sí. A mí nunca me gustó, pero fui una profesional durante 10 años. Hasta que me enamoré. Y si bien no era el príncipe azul, me salvó. El sentimiento me salvó, no la persona en sí. El descubrirme a mí misma pensando cosas buenas para mí. Me di cuenta de que todo lo que deseé se me estaba cumpliendo de alguna manera. Donde podía dejar de lado el alcohol, las drogas. Si seguía en esa, sabía que no iba a llegar a otro lado. Ya estaba femenina. Me había hecho la cola, los pechos, el pelo largo, el espejo me devolvía lo que quería. Entonces decía “ya está, no es lo que quiero, no es lo que quiero”. Y aparece él en mi vida, me saca de contexto. Nunca lo involucré en mi contexto. Lo conocí en mi contexto, pero nunca lo involucré, nunca en conversaciones con las chicas, nunca de la mano y con ellas. Tampoco a mi familia involucré con mi mundo, sentía que era algo muy grande. Si nunca me había sentido bien yo ¿cómo iba a hacer sentir bien a otros en ese mundo? Siempre eso era muy incómodo. De alguna manera me sacrificaba a mí misma viviendo esa situación, nunca los involucré a ellos. Lo sagrado no se junta con lo mundano. Cada lugar por separado. Suponiendo que algún día yo podría salir de ese lugar, que cuando vi la posibilidad de salir de toda esa situación no lo dudé, se me presentó de una manera violenta. Cuando decido quedarme con ese chico, que actualmente es mi pareja, él se quedó sin trabajo, y acá vivían su mamá, su papá y su hermano. Él asumió abiertamente la relación, no tuvo nunca ningún prejuicio en decir “yo estoy con una chica trans, no me importa nada, me gustás vos”. Sumado a que él me gustaba, me gusta estar con él. Y ahí decidí, me llevé mis dos trapos y me fui a vivir con él, sumado a que él se queda sin trabajo. “Quiero estar con vos y no me importa nada”. Corté con todas mis relaciones, me fui a vivir con él. Esto fue en Buenos Aires. Él estaba separado hacía seis años y tenía un hijo. Entonces me dice “vámonos a vivir al valle, mi papá tiene una casa muy grande, no nos vamos a molestar, cada uno va a tener su espacio, empecemos de vuelta, busquemos algo que yo pueda hacer, que vos puedas hacer”. Si salía a la calle en Buenos Aires tenía la posibilidad de encontrarme con ellas y yo no quería. Nunca pensé que podría estar enamorada y trabajar en la calle. Las marcas son tan grandes que no podés separar. No me quedaba otra que seguir trabajando en la calle, y sostener una relación paralela ¿cómo hacés para separar los sentimientos del cuerpo? Jugaba que podía hacerlo, pero no lograba dissociar una cosa de la otra. Entonces elegí y elegí bien.

A veces le digo a mi pareja... hay un síndrome que es cuando las personas se enamoran de su secuestrador. Yo creo que sentí eso mucho tiempo con esas chicas, el haberme separado de todas ellas y de extrañarlas en algún punto. Cuando mi razón lograba encontrarse con mis sentimientos me daba cuenta, analizaba que no había nada de bueno en esa situación, los

sentimientos eran pisoteados, con ellas si no tenías plata o unas buenas tetas no eras del grupo, incluso si esa persona tenía la capacidad de pensar diferente o hacer algo distinto no eras aceptada. Era la única salida que teníamos, lo máximo era irse a Europa o Estados Unidos, ganar en euros, lo mismo, pero en otro lugar. Corté con esa situación, no tuve más contacto, no le conté a nadie, no aceptaban, no creían en eso, a mí no me importó.

G. L: ¿Podría ser que resulta tan difícil la posibilidad de tener una vida que eligen, que niegan toda eso, para sí y para otras?

M: Nadie sabe dónde estoy en este momento. Yo dije que me iba a vivir a Misiones, por las energías, yo creo mucho en eso, yo soy muy reservada, si hay algo mío muy personal, no ventilarlo hasta tanto no esté segura. Con ellas no tenía esa posibilidad de decirles, simplemente me fui.

G. L: ¿Qué necesitaste para hacerte un cuerpo trans o un cuerpo mujer?

M: Nosotras tenemos las siliconas, que es algo totalmente prohibido, por fuera de toda ética médica, vos hacés un salto de fe, si quedo bien quedo bien, muchas no la cuentan. Quedan en el intento, mueren. Hacés un voto de confianza enorme que decís ya está, porque es tan fuerte el deseo, tenés tanta ilusión. Hoy creo que es un fastidio, porque con el tiempo todo cae. Lo máspreciado es la mente.

Cuando empecé, apareció una chica trans especialista en poner silicona industrial que era la mejor. Ella vivió en Europa. Y te van poniendo a modo de relleno, cola, piernas, pómulos, mentón, labios. Te ponen por etapas, se mancha la piel, se quiebran los tejidos. Para los pezones tomás hormonas. Un proceso doloroso, con mucho miedo. Cuando llegué a mi objetivo paré. Lo hice arriesgándome y hasta ahora no tuve ningún inconveniente. En el Consultorio Inclusivo, paso a paso, vamos haciendo estudios de enfermedades de transmisión sexual, VIH, todo lo que se pueda agarrar a tiempo para alargar tu expectativa de vida que es tan corta. Si hubiera tenido plata hubiera accedido a un médico. Se aprovechan de esa dificultad. Entonces los médicos te hacen la cirugía, te cobran y te largan, sin control. Las chicas aprovechan esa situación, a las que le importa se operan a cambio de sexo. Ferriols, por ejemplo, operaba a cambio de sexo. Te llevan a un consultorio, te tiran arriba de un coso, un anestesista, te terminan de operar y te fletan. No ingresan a un servicio de salud. Ellos te hacen como un circo, pero lo único que quieren es el dinero, morite en otro lado.

G. L: ¿Cómo elegiste tu nombre?

M: Mariana era una muñeca patas largas, ojos verdes grandotes. “Se parece a vos”, me dijo una chica una vez en un parque de diversiones, “sos vos” me dijo. Me cayó simpático. Y buscando después también me puse Verónica. Apareció cuando yo ya estaba armada. Verónica fue en un momento de mi vida con ese personaje ya comprado. Se paraba casi desnuda en la calle, se subía y bajaba de los coches, era una ganadora. Creo que una mujer triste, disociada, sólo para ese personaje. Forma parte de mi vida, la incorporé.

G. L: ¿En algún momento volviste a Resistencia?

M: Volví en el 2000, con mi familia, no con mis amigos, cuando tenía siliconas, armada, apropiada del cuerpo que es un arma, es lo que vos ejecutás para vivir, la supervivencia, el desnudo. Encontré a mi mamá, me puse en contacto y cambió todo. Si bien no dejo de ser el hijo, hoy ella asume que tiene una hija mujer, que hizo un proceso interno. No las contaminé en cuanto al gueto, siempre fue muy individual, en privado, todo muy tranquilo, un almuerzo, una cena y después volver a lo mismo. Me fui a los 17 y volví a los 22 años, ahí aparecí como Mariana, cambio de color de pelo, ya tenía pecho, cadera, no tenía ropa de hombre, ya había empezado mi camino de trans.

G. L: ¿Qué te hizo volver?

M: Un poco era caminar por los lugares donde fui feliz, volver a ver a mis amigas, de algún modo estaba orgullosa y creo que quería sorprender a otros. Me dicen aceptarme pero tienen prejuicios. Para mí es agradable ser quien soy y que me vean de esa forma. Esa soy yo, no me veía siendo un gay traumado sin salir del closet que se casa con una mujer y vive frustrado. Me saqué esa carga de encima y así soy, esta es mi identidad, y fui orgullosa a mostrarlo, orgullosa de mí a mostrarlo. Y luego volví a la droga, la prostitución y eso tapa...hasta que estas fresca, un submundo en donde incursionas y decís “acá estoy cómoda, es caro el precio”... la dignidad no la comprás en un kiosco, no es como las lolas...un poco de dignidad de cada lado, no es así...la dignidad es otra cosa. Ahí retomé la relación, ver a mi vieja, a mis hermanas, con ellas fui más exigente. Siempre pensé que a ellas les podía decir lo que me pasaba, pero ellas eran tan resistentes, con sus prejuicios, pero en ese momento era tan fuerte mi expresión que hasta quería obligarlas a que me traten de mujer. Ellas no podían, quizás era para cuidarme. Ellas no podían ver a Mariana. Para ellas era difícil sacar ese protocolo de verme su hermano. Con mi hermana mayor estuve mejor, con mi hermana más chica no.

G. L: Decías que hace 10 años que estás en pareja, que saliste del combo, ¿sentís que te potencia?

M: Sí, me hace sentir plena [angustia, casi llanto]. Perdón, me emociona. Fue muy duro, me hizo bien. Me considero valiente, fue muy duro, recién hoy pude contar esto a alguien, sin que te juzguen, exponer los sentimientos así tan fuerte, nunca me había animado a contar esto, es mi oportunidad de contar lo que me sucedió, quizás no es en orden cronológico.

G. L: En relación con la ley de identidad de género, ¿has podido modificar alguna práctica, algo cambió en vos?

M: Es maravilloso para mí, desde el momento que voy a votar, que no te llamen por tu nombre de hombre...ahí parada toda arreglada divina...es muy valioso para mí el cambio de DNI. Un cambio de actitud, tiene que ver con conocerme, manejar mis emociones, antes era más impulsiva ahora más metódica. Con la ley me vino una necesidad imperiosa de devolver algo de lo que me sucede. Somos una parte emergente de la sociedad, tenemos la necesidad de expresarnos, el mundo tiene el derecho de saber cómo somos, cómo nos desarrollamos, cuán útil podemos ser. No por ser trans lo único que podemos es pararnos en una calle. No es así.

A modo de cierre

Los procesos de subjetivación del devenir mujeres trans contemporáneas se han dado, insistentemente, en dispositivos socioculturales de crueldad y sostenidos en procesos de segregación, abandono y muerte. En escasas ocasiones han podido sentirse alojadas, sobrevivir y potenciar su existencia. En el caso de Mariana, el buen trato ha propiciado procesos en los que su ética en construcción ha sido tocada, y en ese pulso e impulso han sido tocads todxs quienes han compartido espacio y tiempo con ella. Por eso, desordenar el mundo de los géneros y las sexualidades, desandar las repeticiones y fijaciones en las que el mundo propone y se proponen los cuerpos, sexos, géneros y sexualidades otorga alivio a los procesos de subjetivación que están siendo para cada quien que habita este mundo, en especial para quienes se perciben en lógicas no acordes a la hegemonía dominante. Proponemos propiciar este des-orden, des-andar estas repeticiones. Hacer lugar a cada gesto de posibilidad en los que la pulsión sin objeto da nuevas formas, ofrece nuevos sentidos.

confluenciadesaberesface@gmail.com